



RESEÑA A...

RINA SIMÓN, CÉSAR (2020). *EL MITO DE LA TIERRA DE MARÍA SANTÍSIMA. RELIGIOSIDAD POPULAR, ESPECTÁCULO E IDENTIDAD. SEVILLA: CENTRO DE ESTUDIOS ANDALUCES (386 PÁGINAS).*

Miguel Ángel Carvajal Contreras

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2908-2404>
Universidad de Granada

REVIEW

CÓMO CITAR/ HOW TO CITE

Carvajal Contreras, M. A. (2025). RESEÑA A RINA SIMÓN, CÉSAR (2020). *EL MITO DE LA TIERRA DE MARÍA SANTÍSIMA. RELIGIOSIDAD POPULAR, ESPECTÁCULO E IDENTIDAD. SEVILLA: CENTRO DE ESTUDIOS ANDALUCES (386 PÁGINAS).* Revista Andaluza de Antropología, (28), 164–168. <https://doi.org/10.12795/RAA.2025.28.09>

DOI

<https://doi.org/10.12795/RAA.2025.28.09>

Palabras clave:

Reseña; Religiosidad popular; Semana Santa; Identidad; Andalucía

Keywords:

Review; Popular Religiosity; Holy Week; Identity; Andalusia

Esta obra consiste en un ensayo en clave histórico-cultural y antropológica sobre el denominado como mito de "la tierra de María Santísima", en referencia a Andalucía, y, más en concreto, sobre las manifestaciones populares en rituales festivos como la Semana Santa. A través de la obra podemos observar los conflictos de índole religiosa, política y cultural que han convertido este ritual festivo en un espacio de afirmación identitaria y a la vez de instrumentalización política de la tradición. A lo largo de la obra se tratan aspectos como la modernización de los ritos, la consolidación de los mismos de la mano del turismo y su importancia en el marco local a la hora de gestionar el desarraigo y las transformaciones sociales.

La obra comienza con algunos ejemplos actuales sobre la instrumentalización de los símbolos y los rituales religiosos-festivos y la pugna ideológica por su control. Algunos de ellos tienen relación con el uso político de los mismos en épocas del pasado, uno de los aspectos centrales de la monografía. Este capítulo inicial concluye con una revisión de algunos de los ritos vinculados a la religiosidad popular en Andalucía, y especialmente a la Semana Santa, como las procesiones y el papel de las hermandades y cofradías en la organización de dichos ritos y la reproducción de los mismos entre los andaluces emigrados a otras zonas, como Cataluña. La visión de la ritualidad festiva andaluza por parte de los viajeros decimonónicos se muestra junto a la de los eclesiásticos del siglo XX, tanto los unos como los otros sin llegar a percibir una religiosidad en el sentido ortodoxo sino más proclive a las actitudes profanas.

El segundo capítulo nos acerca al concepto de la "tierra de María Santísima", que ha venido siendo utilizado desde la primera mitad del siglo XIX para hacer referencia indistintamente a España, Andalucía o Sevilla, siendo especialmente pródigo entre los viajeros románticos. El autor analiza cómo dicho concepto entronca con la visión decimonónica de las esencias nacionales, que pensadores como Herder denominarían con el término *Volkgeist*. De esta forma, las obras del pasado iban a adquirir una dimensión nacional y se comenzaba a defender la preservación de las mismas y el mantenimiento de las tradiciones frente a la modernización, viendo a España, y sobre todo a Andalucía, como un territorio repleto de arcaísmos culturales aún vigentes. Esta visión, que haría fortuna entre los viajeros foráneos, se complementaba con la de los diversos tópicos sobre lo español, inspirados en el tipismo andaluz de los toros, el flamenco y el orientalismo, a través de figuras como la Carmen de Merimée. Ya a partir sobre todo de la segunda

mitad del XIX será cuando la idea de la tierra de María Santísima se vincule más estrechamente con el carácter católico y mariano tanto de la nación en general como del caso andaluz en particular y como mejor ejemplo de ello. El autor señala algunas cuestiones de sumo interés, como el surgimiento de la idea de la religiosidad popular andaluza y de sus rituales festivos como una herencia directamente barroca, al igual que su estética, ya en el siglo XX, y las numerosas apariciones marianas y otros hechos milagrosos durante la etapa republicana y la posguerra, algo que pone en relación, tal y como han señalado autores como William A. Christian en su investigación sobre las visiones de Ezkioga, la religión y la política en épocas convulsas del pasado reciente en casos como el español. La figura de la Virgen María va a ser instrumentalizada en busca de diversos fines, desde la promoción turística de las ciudades andaluzas hasta el nacionalcatolicismo durante la etapa franquista. Todo ello a la par que las hermandades iban tomando auge, con períodos de mayor o menor esplendor en sus salidas procesionales, a partir de las primeras décadas del siglo.

El tercer capítulo tiene un interés indudable para quienes desde la perspectiva antropológica nos acercamos a este tipo de cuestiones, ya que analiza el concepto de lo “popular” y de cómo ha sido conceptualizado por escritores como Eugenio Noel o Manuel Chaves Nogales en relación con rituales como la Semana Santa, y abordado por investigadores como Isidoro Moreno, Salvador Rodríguez Becerra, Pedro Castón Boyer o Manuel Delgado, en relación con el concepto de religiosidad popular o de religiosidad tradicional y los debates en torno al mismo y a su significado y utilización desde el ámbito científico-social. La cultura popular entronca también con el concepto de *Volkgeist* y con la identidad de cada territorio, mostrándose la mayor parte de las veces como un elemento heterodoxo frente a la cultura de las élites locales, que intentan domesticar las prácticas culturales que les resultan incómodas y alejadas de su visión.

El cuarto capítulo se centra en el análisis de las manifestaciones de la religiosidad popular andaluza, y especialmente en el caso de la Semana Santa, como formas de espectáculo moderno. Desde el siglo XIX se comienza a adquirir la conciencia de que este tipo de festividades pueden suponer un gran aliciente turístico que puede mejorar los ingresos de las ciudades durante sus fiestas. Es precisamente en las ciudades donde se comienzan a crear modelos de Semana Santa, destacando en el caso andaluz los de Sevilla y Málaga, siendo especialmente el primero el que irradiaría su influencia al resto de capitales meridionales. Estos modelos iban a estar destinados en muchas ocasiones a la promoción turística de dichas capitales. En ciudades como Granada o Córdoba, que seguirían dicho modelo para hacer la ciudad más atractiva durante sus festejos, el número de hermandades y de procesiones se multiplicaría durante la primera mitad del siglo XX. Sin embargo, ante los disturbios que eran habituales en la Semana Santa de la época y el temor a los altercados iconoclastas, algunas autoridades eclesiásticas suspenderían las procesiones durante algunos años, intentando reconducir la moralidad de los participantes en las mismas. Se crearían algunas procesiones antológicas,

como en el caso de Granada, para mostrar los pasos junto a representaciones teatrales de la Pasión, y de las mismas irían surgiendo las hermandades con sus respectivas procesiones. Durante la Segunda República las autoridades eclesiásticas, las fuerzas conservadoras y muchas hermandades y cofradías llevarían a cabo un boicot a modo de denuncia del anticlericalismo, la iconoclastia y las políticas laicas y secularizadoras del gobierno, mediante la decisión de no procesionar en Semana Santa. En casos excepcionales, algunas hermandades pertenecientes a barrios más populares, como la de la Estrella del barrio de Triana, romperían con el boicot y saldrían en procesión. Posteriormente, el relato franquista mostraría esta salida en procesión como un acto de valentía frente a la supuesta prohibición de las autoridades republicanas, algo totalmente incierto, dado que las mismas apoyaron la salida de las procesiones. Frente a la actitud festiva de las procesiones durante la etapa republicana, el franquismo impondría, especialmente durante los años de posguerra, una visión más austera y completamente nacionalcatólica de estos ritos.

El capítulo quinto está dedicado a la dimensión literaria de la fiesta. Autores como Eugenio Noel, Manuel Chaves Nogales o Antonio Núñez de Herrera escribieron sobre la Semana Santa, especialmente sobre la sevillana, y poetas como Bécquer o Antonio Machado muestran en algunos de sus textos su visión de la misma. Los autores de los siglos XIX y XX muestran habitualmente una Semana Santa de carácter más lúdico que religioso, donde es más lo festivo y lo sentimental que lo espiritual lo que acaba primando. La institución eclesiástica compartía esta opinión, por lo que siempre intentó dirigir los ritos hacia los templos y hacia una interpretación y práctica más ortodoxa de los mismos. Durante la Guerra Civil y la posguerra, los poetas y escritores afines al franquismo se acercarían a la Semana Santa para ensalzar su carácter nacionalcatólico y mostrar su adhesión a la “Nueva España”.

Los capítulos sexto, séptimo, octavo y noveno están dedicados al desarrollo de la Semana Santa durante la mayor parte del siglo XX. La etapa republicana, como se ha señalado, se iba a caracterizar por una tensión entre las medidas políticas gubernamentales y la actitud de las fuerzas conservadoras y gran parte del clero, que iban a llegar a boicotear las procesiones de Semana Santa en protesta por la deriva laica y secularizadora del Estado. El anticlericalismo y la iconoclastia, que ya existían desde décadas antes, se intensificarían por lo que el recelo de dichos sectores iría en aumento. La Guerra Civil, entendida por los sublevados y la institución eclesiástica como una “Cruzada”, iba a suponer una forma de devolución de privilegios a estos sectores y de reafirmación de la idea de una identidad nacional ligada al carácter católico de la nación, lo que se conoce como nacionalcatolicismo. La visión era la de un país que estaba pasando por su particular Pasión, como Cristo, y que debía mediante la misma redimirse de sus pecados y tomar un nuevo rumbo hacia la tradición católica. Las misas de desagravio, las procesiones y los rituales religiosos iban a comenzar a celebrarse masivamente en las zonas controladas por los sublevados y, a partir de 1939

con la finalización de la guerra y la victoria franquista, en todo el territorio español. Las imágenes religiosas, icónicas y que entroncan con las identidades locales, como cristos y sobre todo vírgenes, iban a ser instrumentalizadas para, mediante cultos y procesiones, recatolizar el espacio público de forma acorde a la nueva estética del régimen. Durante la guerra y la posguerra las procesiones y demás ritos iban a mezclar lo religioso con elementos de la ritualidad falangista, militar y tradicionalista, algo no siempre bien visto por las autoridades eclesiásticas, que buscaban una purificación ortodoxa de los ritos y que no se mezclaran con elementos profanos de significado político. A medida que avanzaban las décadas este tipo de rituales irían decayendo, y durante el tardofranquismo muchas hermandades ni siquiera contaban con el número suficiente de costaleros para portar los pasos, al tiempo que la Semana Santa era promocionada turísticamente de cara al extranjero. Habría que esperar a la transición democrática para que, curiosamente en un contexto de aconfesionalidad del Estado, las hermandades volvieran a resurgir con fuerza, una tendencia que se ha venido manteniendo desde entonces.

El capítulo décimo nos acerca a los intentos de encauzar la religiosidad y la fiesta dentro de los cánones eclesiásticos mediante la celebración de rituales más controlados, menos espontáneos y en los que el recato y la austeridad fueran predominantes. Este fue el deseo de las autoridades eclesiásticas durante los siglos XIX y XX, si bien sería durante el franquismo cuando este deseo se materializase de forma más clara y contara con un mayor apoyo desde la esfera gubernamental, sobre todo durante la posguerra, ya que a partir del Concilio Vaticano II surgirían visiones más críticas con el nacionalcatolicismo y con los rituales religiosos.

Finalmente, los capítulos undécimo y duodécimo nos muestran la recuperación de la espontaneidad en los rituales festivos y la aproximación heterodoxa hacia la Semana Santa y otros fenómenos de la religiosidad popular andaluza, como la romería de El Rocío, unida a la repercusión cada vez mayor de los medios de comunicación y de la expresión artística, a la vez que la religiosidad popular ha adquirido una dimensión identitaria entre amplios sectores de la sociedad andaluza en el actual marco autonómico. Esta es una cuestión que ha ocupado, tal y como el autor señala, a numerosos antropólogos y antropólogas en Andalucía a partir de los años setenta, y esta monografía, desde una perspectiva transdisciplinar y muy bien documentada, puede ayudar a complejizar y a profundizar en el conocimiento de esta línea de investigación.